Scripta Vetera
EDICIÓN ELECTRÓNICA DE TRABAJOS PUBLICADOS
SOBRE GEOGRAFÍA Y CIENCIAS SOCIALES
Universidad de Barcelona
ISSN: 1578-0015

LAS INTERVENCIONES URBANÍSTICAS EN EL CENTRO HISTÓRICO DE BARCELONA: DE LA VIA LAIETANA A LOS NUEVOS PROGRAMAS DE REHABILITACIÓN

Mercè Tatjer
Universidad de Barcelona

Publicado originalmente en:
BERNAL SANTA OLALLA, Begoña (coord.). *Oportunidades de desarrollo sostenible para los conjuntos urbanos históricos. III Jornadas de Geografía Urbana (Burgos, 18 a 21 de mayo de 1998)*. Burgos: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Burgos, 2000, p. 13-28.

LAS INTERVENCIONES URBANÍSTICAS EN EL CENTRO HISTÓRICO DE BARCELONA: DE LA VÍA LAIETANA A LOS NUEVOS PROGRAMAS DE REVITALIZACIÓN

MERCEDES TATJER MIR
Universidad de Barcelona

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA. Ficha catalográfica recomendada.

JORNADAS DE GEOGRAFÍA URBANA (3.ª 1998. Burgos).

Oportunidades de desarrollo sostenible para los conjuntos urbanos históricos / III Jornadas de geografía urbana, Burgos, 18, 19, 20 y 21 de mayo de 1998 ; coordinación, Begoña Bernal Santa Olalla. – Burgos : Servicio de Publicaciones de la Universidad de Burgos, 2000.

128 p. ; 23 cm. – (Congresos y cursos ; 12)

ISBN 84-95211-39-4

1. Centros históricos-Conservación y restauración-España-Congresos. 2. Ciudades-Renovación-España-Congresos. I. Bernal Santa Olalla, Begoña, coord. II. Universidad de Burgos, Servicio de Publicaciones de Burgos. III. Título. IV. Serie.

711.4-163(460)(063)

OPORTUNIDADES DE DESARROLLO SOSTENIBLE PARA LOS CONJUNTOS URBANOS HISTÓRICOS

III JORNADAS DE GEOGRAFÍA URBANA

Burgos, 18, 19, 20 y 21 de mayo de 1998

Coordinación: **Begoña Bernal Santa Olalla**

UNIVERSIDAD DE BURGOS

2000

Las intensas y fuertes intervenciones urbanísticas realizadas en el Centro Histórico de la ciudad de Barcelona en los diez últimos años, se pueden cuantificar en unos 100.000 millones de pesetas de inversión pública, y unos 130.000 millones de inversión privada. Esas cifras ponen de relieve el interés del caso barcelonés en el panorama de las recientes actuaciones en las áreas históricas de las ciudades europeas.

El Centro histórico de Barcelona que comprende el Distrito municipal de Ciutat Vella es un espacio singular tanto por su extensión –4,3 km^2 con 4.903 edificios y 46.632 viviendas– como por sus dimensiones humanas, ya que, a pesar del elevado despoblamiento producido en las dos últimas décadas, todavía mantenía en 1996 una población situada entorno de los 85.000 habitantes.

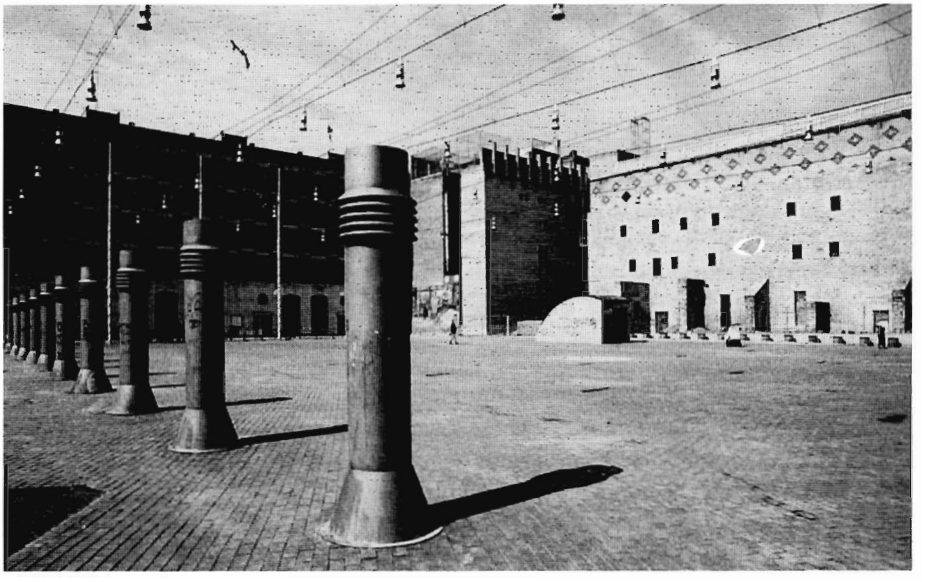
Dentro de este espacio destaca una potente actividad de carácter comercial y institucional. En especial, la parte más central mantiene las sedes de las grandes instituciones políticas de Catalunya, así como sedes sociales y representativas de empresas de servicios y organismos públicos y privados.

Al mismo tiempo en el corazón del centro histórico –Barna Centre, en el barrio Gótico– se inicia el eje comercial y de servicios que en forma de espina dorsal recorre la ciudad extendiéndose por el Paseo de Gracia y la Diagonal. En los últimos años se han ampliado, también, las actividades culturales con la presencia de nuevos museos, centros culturales de rango internacional así como de varias universidades públicas –Universitat de Barcelona, Pompeu Fabra–, y privadas –Ramon Llull–.

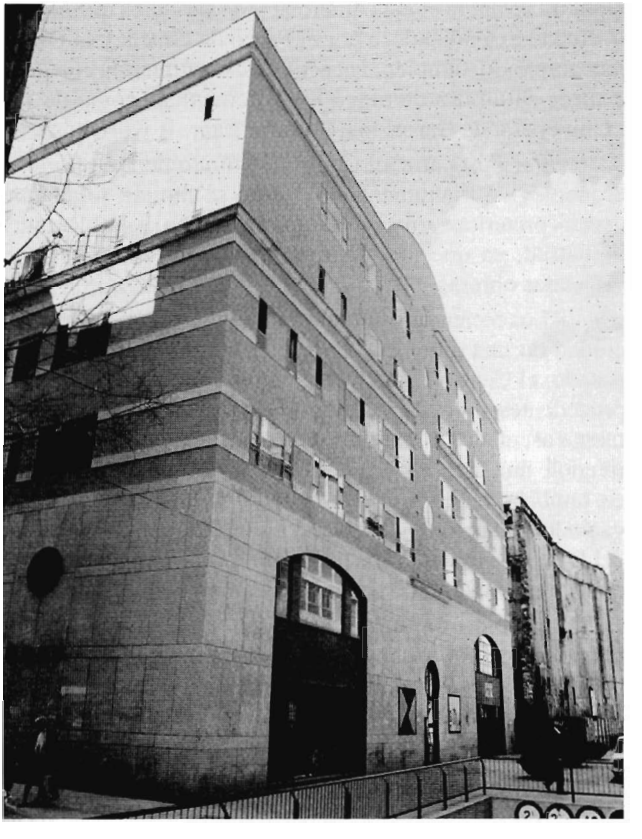
Por otra parte, el Centro Histórico de Barcelona mantiene importantes restos arqueológico monumentales que no se limitan solamente al patrimonio artístico de épocas pretéritas, sino que alcanza, también, a emblemáticos elementos de patrimonio industrial, ya que todavía restan antiguos edificios fabriles y un buen número de viviendas obreras.

Los recientes cambios demográficos y sociales han convertido a esta parte de la ciudad en una área de contraste social y económico. Como en otros momentos del pasado, el Centro Histórico ha recibido en los últimos años a numerosos inmigrantes, procedentes ahora de países extracomunitarios, que constituyen colectivos ya relativamente asentados y que cuentan con establecimientos y equipamientos propios, confiriéndole una gran variedad étnica y social. Desde el punto de vista demográfico, destaca, también, el fuerte envejecimiento de la población autóctona, consecuencia del gran vaciado poblacional producido en las últimas décadas; éste ha reducido la población del Distrito a casi una tercera parte de los efectivos que fueron censados en 1955, fecha en la que con 258.867 personas alcanzó la máxima ocupación humana de su historia.

El contraste socio-económico se manifiesta en especial en áreas donde persisten bolsas de pobreza caracterizadas por altos índices de paro, menor renta, así como por indicadores de salubridad por debajo de la media de la ciudad. Conviven con ellas áreas de mayor estatus, tanto como pervivencia de espacios centrales y de gran calidad edificatoria, que siempre mantuvieron una población más cualificada social y económicamente, como por el incipiente proceso de gentrificación que parece producirse junto a determinadas áreas de remodelación.



Ejemplo característico de la remodelación y de las nuevas construcciones en el Centro Histórico de Barcelona



Los modelos de intervención

El Centro histórico de Barcelona, con una antigüedad de dos milenios, ha sido una realidad dinámica a lo largo de su historia. La creación y descreación de espacios en un largo proceso de construcción urbana se extienden desde la alta edad media hasta mediados del siglo XIX, cuando su espacio ya está totalmente colmatado y rodeado de murallas, que a pesar de su desaparición mantendrán practicamente intacto durante más de cien años su tejido urbano interior y acogerán una numerosa población que no cesará de acrecentarse, como ya hemos señalado, hasta 1955.

Esta inmovilidad física se explica más por las dificultades de intervención que por la falta de proyectos urbanísticos, ya que estos se suceden ininterrumpidamente a partir de 1859 cuando Ildefonso Cerdá proyecta un plan de Reforma de la ciudad antigua vinculado a su Plan de Ensanche.

Los proyectos que se suceden entre 1859 y 1976 responden a tres tipos de modelos de intervencion; los primeros de carácter claramente haussmaniano, serán seguidos, de manera excepcional, durante el período de la república y la guerra civil por otros de carácter regeneracionista para volver, de nuevo, en los años de la postguerra a los modelos haussmanianos –historicistas–, estos últimos darán paso, finalmente, a los modelos de intervención "dura" entre 1965 y 1975.

A partir de la transición política con los nuevos ayuntamientos democráticos se perfila, entre 1976 y 1985, un nuevo modelo que podemos definir de rehabilitación conservacionista, el cual será pronto substituido por la actual política de revitalización-regeneración.

Los modelos haussmanianos vienen representados entre 1859 y 1931 por el Plan Cerdá y por el Plan Baixeras, así como por las diversas propuestas de las primeras décadas del siglo XX que, dentro de la línea hausmaniana, introducen matices de carácter historicista.

Cerdá estableció para el Centro histórico de Barcelona una forma de intervención cuyos efectos habían de llegar hasta hoy. Efectivamente, su propuesta de tres grandes ejes que cruzaran el antiguo recinto amurallado había de tener, como veremos, una gran continuidad; Dos de estos ejes establecían la comunicación marmontaña entre la trama de su trazado de Ensanche y el puerto, mientras que el tercero era una vía que comunicaba los grandes ejes norte-sur de las avenidas Meridiana y Paralelo, mediante un eje transversal que cruzando la parte central de la ciudad antigua enlazaba la Ciudadela con Montjuïc.

Ninguna de las propuestas de Cerdá fue realizada en su momento y transcurridos unos veinte años se planteó un nuevo proyecto por parte del abogado Ángel José Baixeras. El Plan Baixeras (1878-1889) de mayor ambición y con fuertísimas intervenciones urbanísticas, no solamente recogía las tres vías propuestas por Cerdá sino que trituraba practicamente todo el tejido histórico de Barcelona, mediante un gran número de nuevas calles, alineaciones y rectificaciones de trazado. Las dificultades de financiación y gestión con que tropezó el proyecto –incluso a pesar de haber desarrollado en paralelo la primera ley de expropiación forzosa– limitaron su aplicación a la apertura de una sola de las grandes vias –la actual Vía Laietana– coincidente con una de las propuestas de Cerdá.

A partir del impacto social, urbanístico y patrimonial que representó la ejecución de esta vía de trazado rectilinio a través de una de las áreas de mayor densidad de

población y de un tejido urbano que contenía notables testimonios de la ciudad medieval, no es extraño que se sucedieran algunos proyectos que trataron de reconvertir las agresivas propuestas de Baixeras en trazados más respetuosos con algunos monumentos históricos, a la vez que se recomponían algunas áreas afectadas por el propio trazado de la Vía Laietana, recreando y reinventando espacios medievales como el denominado actualmente barrio Gótico.

A estas visiones revivalistas, muy influenciadas por los modelos historicistas y por los tratadistas neorománticos desde Violet le Duc hasta C. Sitte y C. Buls, responden los diversos proyectos de los más reconocidos y prestigiosos arquitectos de la época, entre los que figuraban Domenech y Montaner, J. Puig y Cadafalch, Jeroni Martorell, o J. Rubio y Bellver.

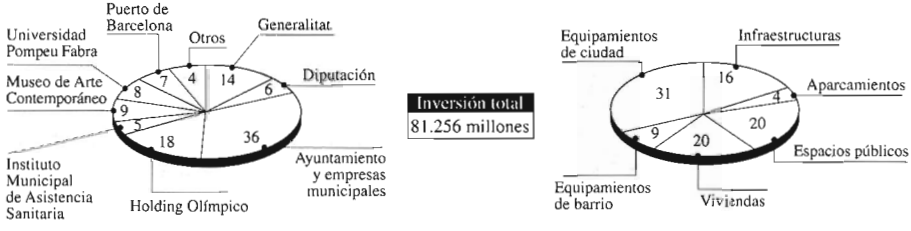
Por otra parte, las dificultades financieras a las que se tuvo que enfrenar el proyecto de la Vía Laietana gestionado por el Banco Hispano Colonial constituyó, sin duda, un freno para la continuación de las otras operaciones previstas de las que únicamente llegó a realizarse una incipiente propuesta de abertura de la segunda vía de enlace entre el Ensanche y el puerto, que afectaba al edificio de las antiguas atarazanas y a la parte baja del Raval. Al mismo tiempo se produce una redefinición más respetuosa con determinados edificios considerados de valor patrimonial que reduce buena parte de las propuestas de vías rectilíneas que se debían abrir, o las reconvierte en trazados más sinuosos adaptados en ocasiones a edificios históricos; fue recogida en dos sucesivos planes como el de Darder (1918), y, en especial, el de Vilaseca (1932); este último denominado "Plan de Reforma, urbanización y enlace entre los puntos singulares del Casco Antiguo" mucho más ambicioso desde el punto de vista urbanístico dejaba exentos numerosos monumentos como el Teatro del Liceo, Sant Pau del Camp o la iglesia del Pino, o bien los realzaba algunos otros mediante la creación de espacios abiertos o plazas que implicaban la destrucción de parte de la trama medieval.

El modelo regeneracionista se formula más adelante a partir de la crítica que arquitectos vinculados al movimiento moderno realizan a estos últimos modelos, de los que destacan, además de su anacronismo su escasa sensibilidad hacia los problemas de vivienda y de salubridad de un tejido histórico que había absorbido entre 1915 y 1930 una fuerte inmigración alcanzando densidades de población casi infrahumanas. Se trata el Pla de Sanejament del Casc Antic propuesto por el GATCPAC entre 1935 y 1937; dicho plan preveía derribos selectivos de manzanas insalubres, esponjamiento y creación de equipamientos higiénico, culturales de carácter local en el marco de la lucha contra la insalubridad y con una fuerte intervención pública, lo que era posible al haberse decretado en 1937, durante la guerra civil, la municipalización de la propiedad urbana.

Al finalizar la guerra civil se adopta de nuevo para el centro histórico el Plan Vilaseca (1941), que fue de nuevo redefinido en 1956 en relación con el Plan Comarcal del 1953 en el denominado "Plan parcial de Ordenación del Casco Antiguo de Barcelona" a cargo de los arquitectos Soteras Mauri y Bordoy. Dicho plan, que a su vez, fue objeto de nueva redefinición en 1959, mantenía las tres vías propuestas por Cerdá y planteaba numerosas operaciones de saneamiento, abriendo placitas y pequeños espacios verdes; pero tuvo escasas realizaciones debido a las dificultades de gestión y financiación a causa de la Ley de Bases del régimen local de 1945 que preveía en la base 16 que los ayuntamientos indemnizaran a los inquilinos y a los dueños de establecimientos mercantiles o industriales que ocupasen inmuebles expropiados.

Inversiones en Ciutat Vella (1988-1994)

Institución inversora *En porcentaje* Tipo de actuación



Agentes y tipos de actuaciones en el Centro Histórico de Barcelona.

De hecho, solamente se llevaron a cabo algunas operaciones puntuales dirigidas por A. Florensa. Unas en torno a edificios o espacios monumentales, en especial en el Barrio Gótico sobre áreas afectadas por los bombardeos de la guerra civil, como los alrededores de la Catedral, donde se inició un primer tramo de la abertura transversal prevista por Cerdá el cual dio lugar a la avenida de la Catedral, o como la recreación de la plaza de san Felipe Neri. Otras en el Raval, en torno al antiguo hospital de la Santa Cruz, además de iniciarse las expropiaciones para abrir el segundo gran eje perpendicular –la llamada avenida García Morato– que supuso, también la remodelación de las antiguas atarazanas convertidas definitivamente en el Museo Marítimo. Paralelamente se iniciaron, también, las expropiaciones para abrir la calle Méndez Nuñez, prolongación de la trama Cerdá por la parte cercana a los jardines de la Ciudadela.

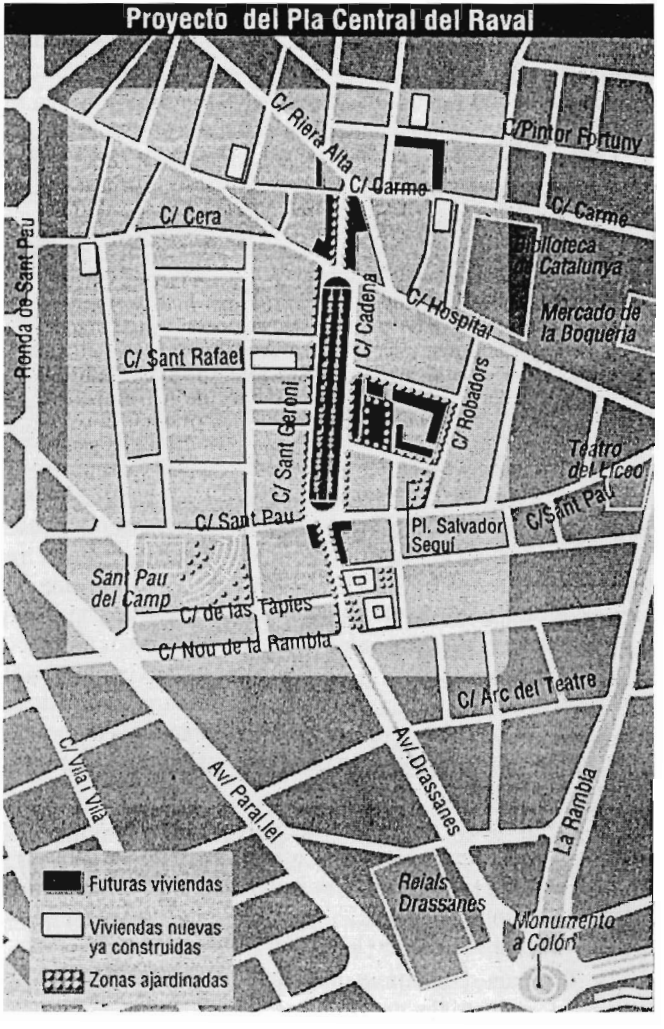
De hecho, el Centro histórico de Barcelona se había de mantener por lo menos hasta la década de los cincuenta como un área muy poblada y receptora de inmigrantes, con el consiguiente y espectacular incremento demográfico; en 1955 llegaría a su máximo poblacional con 258.867 personas censadas, lo que dio lugar a altísimas densidades que alcanzaron los 1.800 habitantes por hectárea en algunos barrios.

También se mantuvo una fuerte actividad económica al permanecer un importante tejido industrial y de almacenamiento en el Raval, la Barceloneta y los barrios de la parte oriental. Además de ello, el Centro Histórico de Barcelona continuó siendo la sede de grandes empresas, bancos, instituciones, servicios y equipamientos.

Tanto su capacidad residencial como el mantenimiento de actividades de carácter general y especializado no dejaban de representar, en aquellas fechas, una situación diferente a la de muchas ciudades europeas en las que los fuertes bombardeos de la guerra mundial y un desarrollo metropolitano más temprano y potente dieron lugar a un fuerte vaciado demográfico del centro histórico y facilitaron su remodelación.

La década de los sesenta señala el inicio de una nueva etapa. En el marco del desarrollo económico y crecimiento metropolitano y de una fuerte especulación urbana de la mano de una alcaldía regida por J.Mª Porcioles, se suceden una serie de proyectos y remodelaciones urbanas a menudo opuestos a la planificación vigente.

El Centro Histórico no quedará al margen de los más atrevidos proyectos de remodelación. La construcción de varios edificios singulares junto a emblemáticos



Una de las más importantes áreas de remodelación situada en el corazón del barrio del Raval

conjuntos monumentales góticos –la sede del Colegio de Arquitectos, el edificio Dressanes, la ampliación del Ayuntamiento– simboliza esta nueva etapa en la que siguen las expropiaciones relacionadas con las antiguas afectaciones urbanísticas. Al mismo tiempo aparecen, también, propuestas de fuerte impacto en los márgenes del centro histórico como Plan de la Ribera (1965-1971), que afectaba a la Barceloneta enlazando con algunas edificaciones de gran altura junto a la playa construidas poco antes a tenor del Plan Especial del Paseo Marítimo de 1959.

Afortunadamente, la crisis económica de los años setenta y el importante movimiento vecinal frenarán estos intentos de renovación dura que con la llegada de los nuevos ayuntamientos surgidos a raíz de la etapa de transición política y de la democracia serán substituidos por nuevos planteamientos.

Detalle de las remodelaciones y equipamientos previstos en el denominado Pla Central del Raval.

Entre 1975 y 1985 se puede situar un período de gran actividad en la reflexión sobre los métodos de intervención urbanístico-social en el Centro Histórico de Barcelona, reflexión en gran medida influida tanto desde el urbanismo como desde la crítica urbana por parte de sociólogos y geógrafos.

Uno de los puntos básicos de esta nueva visión lo constituye el mantenimiento de la población, de las actividades económicas, y, en definitiva, de los valores y el carácter popular de las tramas históricas como espacios de convivencia y de vida urbana.

De aquí el énfasis en la rehabilitación de las viviendas y en el reequipamiento de carácter local, base del mantenimiento de la población. Al mismo tiempo se pretendía potenciar la creación de espacios públicos de uso vecinal y se apostaba por la permanencia de aquellas actividades económicas que como la industria, los talleres y el almacenamiento habían sido tradicionales en muchos de los barrios del centro histórico barcelonés.

La mayor parte de las soluciones aportadas en estos años surgieron del debate y de la actuación conjunto de técnicos, asociaciones de vecinos en un diálogo bastante fluido con las administraciones democráticas.

A partir del marco general del Plan General Metropolitano (1974-1976) se desarrollaron Planes Especiales de Reforma Interior (PERI) aprobados entre 1983 y 1985, que recogieron los propósitos antes señalados a la vez que establecían formas de financiación, gestión y participación. Entre estos planes merece destacarse el de la Barceloneta por su detallada propuesta, con la participación vecinal, para llevar a cabo

la gestión y financiación mediante un plan de etapas para desarrollar a lo largo de ocho años; a lo largo de este tiempo las diferentes administraciones habían de cumplir sus respectivos compromisos en función de sus competencias.

A pesar de estas propuestas, la realidad urbanística y social del centro histórico era en estos años de crisis económica generalizada difícil y compleja. La fuerte despoblación, la desaparición de actividad económica que mantenía grandes contenedores sin uso –Casa de la Caridad, Mercado del Borne– o con escasa actividad –Estación de Francia–, la obsolescencia cada vez mayor del parque de viviendas agudizaban la crisis social que padecían algunos barrios con altos índices de paro, de población asistida por servicios sociales, o con problemas de drogadicción.

Es por ello que se plantea la necesidad de una intervención más allá del marco estrictamente urbanístico de los PERI, para preocuparse de forma coordinada de las diferentes problemáticas que aparecían en el Centro Histórico. En esta línea surge en 1983 el PAI (Plan de Actuación Integral) que abarca urbanismo, seguridad ciudadana, bienestar social, fomento de la actividad económica y relaciones ciudadanas, bajo la dirección de un comisionado del propio Alcalde.

Esta toma de posición no era exclusiva de las propuestas referidas al centro histórico sino que respondía a un planteamiento más general que llegó incluso a teorizarse bajo la denominación de la "Barcelona de los barrios".

A pesar de ello iba a producirse a partir de 1995 un cambio de orientación notable por varias razones. Unas de carácter más general como era la creciente internacionalización de la economía española y catalana de la que la ciudad de Barcelona se convirtió en una de las puntas de lanza; otras de carácter más local pero también de repercusiones internacionales como fue la nominación de Barcelona como sede olímpica que activó propuestas olvidadas durante el período anterior que, como los cinturones de Ronda o la remodelación del frente marítimo, no hacían sino aumentar la centralidad de la ciudad antigua.

Se sucedieron en paralelo una serie de operaciones que tenían como finalidad dotar a esta parte de la ciudad de Barcelona de una serie de grandes equipamientos culturales no sólo a escala de toda la ciudad sino también a escala más amplia. En relación con ellos se plantearon focos de actividades lúdico-comerciales como era la reconversión del Port Vell en un complejo de ocio y restauración, a la vez que el Centro Histórico se convertía en uno de los destinatarios principales de nuevas instalaciones hoteleras que formaban parte del Plan de Hoteles.

La definición a escala estatal de una primera política de rehabilitación dentro de los Planes de vivienda facilitó la creación en el distrito de Ciutat Vella de una Área de Rehabilitación Integrada (ARI); esta nueva figura de planeamiento permitía concentrar en el espacio y en el tiempo una serie de actuaciones urbanísticas en el marco de las ayudas para la rehabilitación de viviendas.

En 1985 fue declarada el ARI de Ciutat Vella y dos años después en 1987 se elaboró un plan de actuación para un período de cuatro años en el que se recogían de modo selectivo, y quizás no demasiado acorde con algunas de las demandas y problemáticas más urgentes, solamente una parte de las propuestas de los PERI aprobados en la década anterior.

Entre las operaciones seleccionadas se primaron aquellas relacionadas con la gestión de suelo –realización de las operaciones de renovación urbana pendientes y rehabilitación y construcción de nuevas viviendas para la población afectada– y crea-

ción de espacio público, y en menor proporción las que estaban relacionadas con una política social de vivienda para el centro histórico o con el reequipamiento de carácter local.

De este modo las propuestas del Plan Cuatrienal se podrían resumir a grandes rasgos en la ejecución de los dos grandes espacios públicos que eran resultado de la reconversión de las afectaciones históricas. Uno en el Raval debía substituir a la antigua Avenida García Morato convertida según la nueva propuesta en una gran plaza de circulación restringida denominada "Pla central del Raval", otro, en la parte oriental del Centro Histórico sustituía el trazado rectilíneo de la prolongación de Méndez Nuñez por el vaciado de varias manzanas de la trama medieval dando paso a un gran espacio central que, a su vez se prolongaba transversalmente hasta la Catedral.

En 1988, ante la complejidad de estas intervenciones se crea un órgano de gestión de dichas operaciones Promoció Ciutat Vella S.A. (PROCIVESA), sociedad anónima con mayoría de capital municipal, con 14 años de vigencia y con capacidad de endeudarse en los mercados financieros. A partir de este momento el ARI se convierte en un órgano de concertación en el que participan entidades vecinales y donde se debaten y se plantean propuestas.

El capital inicial de Procivesa –2.800 millones de pesetas– estaba compuesto por un 51 por ciento de aportación municipal con una pequeña aportación de la Diputación provincial mientras que el 49 por ciento restante se distribuía mayoritariamente entre empresas urbanizadoras, de suministros y entidades financieras (Caixa de Pensions, BBV,BEX), y en una pequeña proporción entre comerciantes y empresarios del propio Centro Histórico.

Una de las actuaciones de PROCIVESA para la mejora de la red de canalizaciones de agua.

El objetivo de PROCIVESA será llevar a cabo la gestión de dichas operaciones, dedicando la mayor parte de sus actividades a la gestión de suelo, para lo cual debía liberar unos 70.000 m^2 de suelo edificado, derribando 262.000 m^2 de techo correspondientes a 3.400 viviendas y 600 locales.

De forma secundaria PROCIVESA debía desarrollar otros campos de actuación como era la rehabilitación de viviendas para realojar afectados, la participación en la remodelación de grandes vías, en la renovación de redes de suministro o en la creación de equipamientos de barrio; junto a ellas se propuso, también, la realización de campañas para estimular el conocimiento de la Ciutat Vella que contribuyeran a cambiar la imagen negativa que de ella tenían muchos ciudadanos, a la vez que colaborar en iniciativas de estímulo en la rehabilitación del parque residencial privado.

Las tareas específicas relacionadas con la rehabilitación del parque privado de viviendas del centro histórico serán, finalmente, encomendadas a la Oficina de Rehabilitación de Ciutat Vella creada en convenio entre el Ayuntamiento de Barcelona y la Generalitat de Catalunya en 1991. Esta Oficina verá incrementadas sus actividades a partir de 1995 cuando definitivamente se firmen un convenios entre el MOPU, la Generalitat de Catalunya y el Ayuntamiento de Barcelona que permiten incrementar las ayudas a la rehabilitación privada y mejorar y agilizar los procesos de gestión, a la vez que se definían los Sectores de Actuación Preferente (SAP).

Por otra parte, en los últimos años la Oficina de Rehabilitación ha establecido, también, convenios con aquellas instituciones privadas vinculadas al sector inmobiliario (Colegio de Arquitectos, Colegio de Aparejadores, Cámara de la Propiedad Urbana, Colegio de Administradores de Fincas) con la finalidad de contar con asesoramiento que facilitara a los solicitantes de ayudas de rehabilitación todo el proceso de gestión; igualmente es interesante la colaboración de entidades privadas como las empresas de servicios (gas, electricidad y agua) u otras empresas (Procolor, Gremio de instaladores de ascensores) para el desarrollo de campañas específicas como han sido las de instalación de gas, agua corriente en substitución del agua de depósito, el cambio de tensión de la corriente eléctrica o la colocación de ascensor, o el asesoramiento en el tratamiento y color de las fachadas.

Esta nueva forma de intervención en el Centro Histórico de Barcelona ha sido teorizado por parte de algunos politólogos que la han calificado de "política de regeneración urbana". Se trata, según estos autores, de la aplicación de un nuevo modelo de gestión pluralista y postburocrático integrado por tres elementos clave: liderazgo político del Consejo de Distrito, la existencia de la Comisión gestora del ARI que transmite el pluralismo institucional y social, y, finalmente, la intervención de PROCIVESA dotada de una capacidad financiera y una filosofía de concertación y corresponsabilización de las entidades financieras, promotores y empresas de servicios con capacidad para realizar operaciones en el mercado inmobiliario.

Del modo de intervenir en Ciutat Vella, también, se ha destacado la novedad que representa la concentración de las operaciones en dos espacios centrales a la vez que la fuerte concentración de recursos económicos en un corto espacio de tiempo creando una masa crítica que fuera rentabilizada para conseguir atraer otras operaciones de equipamiento cultural a nivel ciudadano tanto públicas como privadas como han sido el CCC el MACBA o los centros universitarios. También se ha señalado como novedad la aparición de políticas sectoriales en especial las referidas a la rehabilitación de las viviendas.

En definitiva, siguiendo a estos autores se trataría de un muevo modelo de gestión pública territorializada, intersectorial y intergubernamental.

Balance de las actuaciones realizadas en el Centro Histórico de Barcelona

En el momento de realizar un balance de las operaciones realizadas en el Centro Histórico de Barcelona en los últimos diez años hay que tener en cuenta que Procivesa, ha sido la principal responsable de las actuaciones en Ciutat Vella, aunque no la única ya que en paralelo han seguido interviniendo otras instancias municipales, al mismo tiempo que se han realizado operaciones urbanísticas o de reequipamiento por parte de otros organismos públicos y privados, e incluso por empresas de servicios.

En conjunto ha habido una inversión total de 232.332 millones de pesetas, de las cuales 99.164 millones ha sido de aportación pública directa o indirecta y el resto 133.168 millones de aportación privada.

Además de ello, en los últimos años se han aplicado en Ciutat Vella ayudas financieras de la Unión Europea (Fondo de Cohesión Europeo, Programas GAUDI y LIFE) con un total de unos 5.000 millones de pesetas, que se han destinado a la finalización de las dos grandes operaciones de transformación urbanística: el Pla Central del Raval y la avenida Cambó y jardines de Ciutat Vella en Sector Oriental.

Dentro de esta misma línea de ayuda europea habría que citar el "Programa Rafael" que ha permitido la recuperación de algunos de los esgrafiados setecentistas de los edificios del Centro Histórico de Barcelona, en colaboración con la Oficina de Rehabilitación de Ciutat Vella.

La inversión pública ha sido en un casi 50 por ciento aportada por el Ayuntamiento de Barcelona, directamente o a través de Procivesa, el restante 50 por ciento lo ha sido por parte de la Generalitat y, en menor proporción, por la Administración Central.

En cuanto a la aplicación de los recursos destacan por su cuantía los recursos públicos aplicados a infraestructuras y espacio público y equipamientos de ciudad, y, en menor proporción, a vivienda nueva, a rehabilitación de vivienda y a equipamiento de barrio.

En total PROCIVESA ha llevado a cabo unas 30 operaciones urbanísticas, que han supuesto el derribo de unos 70.000 m^2 de suelo edificado afectando a 3.400 viviendas y 600 locales comerciales. El resultado ha sido la creación de los tres grandes nuevos espacios previstos en su programa: el Pla Central del Raval con una superficie de 15.000 m^2, los jardines del Casc Antic tras el derribo de varias manzanas comprendidas entre las calles Allada y Vermell, y la prolongación de la avenida Cambó que está en sus inicios.

El suelo liberado ha permitido, también, la construcción de nuevas viviendas, de equipamiento, e incluso dado el carácter de sociedad anónima de Procivesa le ha permitido aplicar mecanismos de mercado libre de suelo destinado una parte del suelo a edificación privada mediante la creación de una Junta de Compensación formada por Procivesa y el resto de propietarios.

En cuanto a las nuevas viviendas hay que señalar que se han construido unas 2.000 viviendas públicas –1.100 a cargo de la Generalitat, 519 por Procivesa y 371 por el Patronato Municipal de la Vivienda– para realojar a la población afectada, lo cual ha supuesto el traslado de unas 1.600 familias.

En las áreas remodeladas se han instalado nuevos equipamientos de barrio como Centros Cívicos, Residencias de ancianos o centros ocupacionales. En algunos casos se han ubicado, también, equipamientos de carácter más general como residencias de estudiantes o sedes de instituciones, en detrimento en algunos casos de las necesidades y peticiones de los propios vecinos.

Por otra parte, Procivesa ha intervenido en la reurbanización de 308 calles en las que se ha llevado a cabo una nueva pavimentación y previamente la sustitución de redes de suministro; al mismo tiempo que se ha renovado la iluminación de otras 439 calles del Centro Histórico.

En cuanto al balance de la rehabilitación privada, o sea aquella realizada por los propietarios privados en los edificios de viviendas con las ayudas económicas previstas en los planes de vivienda y gestionadas a través de la Oficina de Rehabilitación de Ciutat Vella, hay que destacar que se ha pasado de 151 expedientes en 1988 a 5.218 en 1997. En total entre 1988 y 1998 en 13.642 viviendas de Ciutat Vella se ha llevado a cabo algún tipo de obra de rehabilitación.

Una mirada atenta al Centro Histórico de Barcelona.

La envergadura de las actuaciones realizadas ha supuesto una radical transformación de una buena parte del Centro Histórico de Barcelona, se han desarrollado actividades de carácter terciario que han aumentado el número de visitantes tanto foráneos como autóctonos lo cual ha contribuido en un cambio en la apreciación del Centro Histórico de Barcelona.

La espectacular transformación de algunas áreas de Ciutat Vella, no deja, sin embargo, de abrir algunos interrogantes cuando se pasa de una lectura global de tipo urbanístico o económico a una lectura más atenta que descienda de un modo más pormenorizado a aspectos sociales y patrimoniales, o a determinados espacios y temáticas que han quedado al margen de los grandes procesos. Igualmente ocurre cuando se valoran los resultados alcanzados desde la óptica de su concordancia con las necesidades sociales y urbanísticas, tanto las planteadas en los años de gestión de los planes parciales como las que se han ido generando de nuevo en los últimas décadas y que todavía no se han resuelto. En este sentido hay que destacar el problema de la vivienda y el equipamiento local, la atención a los problemas que plantea el envejecimiento de la población de escasos recursos en un hábitat deficiente, o como solventar las cuestiones suscitadas en relación con el creciente asentamiento de población inmigrante, o con unos indicadores sociodemográficos y de salud maternoinfantil que se mantienen todavía en muchas áreas del distrito de Ciutat Vella por debajo de la media de la ciudad .

Dentro de esta línea argumental quisiera, ahora plantear algunos de los lados oscuros con los que se enfrenta y habrá de enfrentarse en el futuro el Centro Histórico de Barcelona.

En primer lugar quisiera destacar la fuerte connotación urbanística que han tenido las operaciones realizadas al margen de planteamientos más globales de revitalización social que se han dejado en manos de las Áreas de Servicios Sociales, sin casi ninguna coordinación entre unos y otros.

Con respecto a la revitalización económica destacaríamos el excesivo énfasis en la implantación de usos terciarios, en especial en referencia a las actividades lúdi-

co- turísticas en detrimento de alternativas de mantenimiento de actividades tradicionales de carácter artesanal y pequeña industria, y de aquellas vinculadas al carácter residencial de los propios barrios.

En segundo lugar, la cuestión de la rehabilitación de las viviendas. Hay que señalar que las cifras globales de viviendas rehabilitadas, con ser importantes, no han de hacer olvidar que persiste un elevado número de viviendas en precarias condiciones de habitabilidad, muy especialmente en algunos barrios como el de la Barceloneta, o en determinadas áreas que han quedado al margen de cualquiera actuación urbanística. Esta situación pone de relieve la ausencia de una política de rehabilitación de vivienda que incidiera de forma más contundente sobre los edificios residenciales en peor estado de conservación o con deficiencias de habitabilidad; esta política no ha llegado a plantearse más allá de las ayudas a la rehabilitación y de la actuación muchas veces voluntarista de la propia Oficina de Rehabilitación, cuando existían diversos estudios y propuestas como fueron el Programa de Fomento de la Rehabilitación de Viviendas realizado por EARHA en 1990, o el Estudio del ITEC (Institut de Tecnologia de la Construcció) sobre los edificios en peor estado de conservación, que hubieran permitido su diseño. Igualmente es de destacar el fuerte aumento del precio de la vivienda nueva que se ha construido en el Distrito así como el incremento en los precios de alquiler y de venta de las viviendas existentes.

En tercer y último lugar, hay que abordar el tratamiento del patrimonio. Hay que tener en cuenta que el modelo aplicado en Ciutat Vella sin ser totalmente hausmaniano, ya que los derribos realizados han respetado el trazado de manzanas y han evitado la construcción de vías de circulación rápida a favor de espacios libres, tráfico controlado e incluso uso peatonal no se ha librado totalmente de un espíritu excesivamente higienizador creando grandes espacios poco respetuosos con el patrimonio de las tramas históricas.

Si bien es cierto que no se ha destruido ningún monumento emblemático y que, al contrario, se ha intervenido en varios de ellos, el resultado ha sido en cierta medida discutible dentro de los parámetros actuales de actuación en áreas históricas. La mutilación de algunos edificios históricos para adecuarlos a nuevas funciones, las pequeñas intervenciones que han destruido o alterado el carácter de otros, junto al olvido de que las áreas setecentistas y ochocentistas de carácter industrial y obrero también constituyen un patrimonio a considerar y a conservar son algunas de las deficiencias a destacar de la política de intervención en el Centro Histórico de Barcelona.

A ellas hay que añadir las características de las nuevas construcciones tanto edificios de viviendas como edificios de equipamientos para los que se ha buscado una arquitectura y diseño de una modernidad que ha potenciado un contraste excesivamente descontextualizado y desvirtualizador de unos de los pocos centros históricos europeos mejor conservados que habían logrado llegar hasta hoy.

Estas intervenciones se han realizado sin ningún debate entre profesionales –historiadores del arte, arquitectos, geógrafos– que hubiera podido enriquecer las soluciones adoptadas. Es cierto que ha sido notable el trabajo de inventario y estudio de la edificación desaparecida en las áreas de remodelación, realizada tanto por el Servei de Arqueologia del Ayuntamiento como por un equipo de expertos a cargo de la propia administración, de PROCIVESA, o de los particulares; ahora bien, estos trabajos, no obstante, no se han traducido en ninguna actuación que evitara la destrucción de algunos elementos destacadas dignos de ser conservados, o que permitiera la

mejora de los proyectos de remodelación, rehabilitación o nueva construcción, puesto que muchas veces se han realizado de manera urgente ya que se han producido casi en paralelo con los derribos, y sin tiempo, por lo tanto, para alterar o cambiar algunas de las actuaciones, cuando no aprovechando el período de indefensión patrimonial producida durante la revisión del Catálogo del Patrimonio Histórico Artístico de la ciudad de Barcelona .

BIBLIOGRAFÍA

Obras y trabajos recientes sobre el Centro Histórico de Barcelona

A.A.V.V.: *Anàlisi econòmica de les actuacions urbanístiques a Ciutat Vella,* Barcelona Departamento de Economía Aplicada (UAB)-PROCIVESA, enero 1996.

Barcelona Societat, nº 9. Monografico Ciutat Vella, Ajuntament de Barcelona, 1998.

EARHA: *Activitats econòmiques a Ciutat Vella*, Barcelona, ARI-PROCIVESA, 1988.

EARHA: "La millora de l'espai residencial en la rehabilitació dels barris" en *Segones Jornades de Ciutat Vella*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona-Districte Ciutat Vella-Procivesa, 1993, pág. 51a 60.

GANAU, J.: "El naixement del barri gòtic de Barcelona, 1907-1930", en J. ROCA (coor.): *Expansió urbana i planejament a Barcelona*, Barcelona, Institut Municipal d'Història de Barcelona-Proa, 1997, pág. 193 a 206.

GOMA, R.; ROSETTI, N.: Ciutat Vella: degradació, crisi i regeneració, en *Barcelona Societat*, nº 9, 1998, pág. 94 – 124.

INSTITUT MUNICIPAL D'INFORMATICA: *Enquesta reforma urbanística Ciutat Vella*. Març 1997. Informe, Barcelona 1998. Policopiado.

ITEC: *Anàlisi i diagnosi de 3.000 edificis de Ciutat Vella*, Barcelona, PROCIVESA-ARI, 1990, 200 págs.

OFICINA DE REHABITACIO DE CIUTAT VELLA: *Memoria 1997*. Barcelona, 1997, 44 págs.planos y gráficos anexos. Dossier policopiado.

Primeres Jornades Ciutat Vella. Revitalitació urbano, económica u social. Barcelona, ARI-PROCIVESA, Districte Ciutat Vella, 1991.

PROMOCIO CIUTAT VELLA S.A.: *Ciutat Vella 1976-1998*, Barcelona, s.f. Dossier policopiado.

Segones Jornades Ciutat Vella. Revitalització social, urbana y económica, Barcelona, 2-4 desembre 1991, Ajuntament de Barcelona-Districte Ciutat Vella- PROCIVESA, 1993.

TATJER MIR, M.: "Grupos sociales,agentes urbanos, estrategias y conflictos en Ciutat Vella de Barcelona", en *Sociedade e Territorio*, nº 14-15. Patrimonio, Ambiente e Rehabilitaçao urbana, diciembre 1991, pág. 94 a 105.

TATJER MIR, M.: "La configuració dels barris populars de Ciutat Vella", en *Els barris de Barcelona, Vol I, Ciutat Vella. L'Eixample*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona- Enciclopèdia Catalana, 1999, págs. 88 a 124.

Copyright: Tatjer, 2000.
Copyright: Universidad de Burgos, 2000.

Ficha bibliográfica:

TATJER, Mercè. Las intervenciones urbanísticas en el centro histórico de Barcelona: de la Via Laietana a los nuevos programas de rehabilitación. In BERNAL SANTA OLALLA, Begoña (coord.). *Oportunidades de desarrollo sostenible para los conjuntos urbanos históricos. III Jornadas de Geografía Urbana (Burgos, 18 a 21 de mayo de 1998)*. Burgos: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Burgos, 2000, p. 13-28. Reproducido en *Scripta Vetera. Edición Electrónica de Trabajos Publicados sobre Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, nº 106. <http://www.ub.es/geocrit/sv-106.htm>. [ISSN: 1578-0015].

Índice de *Scripta Vetera*

Menú principal de Geo Crítica